

Pr. P. van Ruitenburg
Lectura: Oseas 11

Salterios:

Primer: 268:1-4

Segundo: 293:1-3

Tercer: 222:4-7

Cuarto: 398:2-3

Último: 232:1-3

Introducción

Congregación, piensen en la corta oración, *“Él no lo pudo hacer.”* Piensen en el dueño de una empresa; que tiene sus empleados, el cual ha advertido a uno de ellos de mejorar su trabajo porque caso contrario lo tendrá que despedir. Sin embargo, la situación no cambia, y llega el día en que el jefe lo necesita despedir. Tiene todo derecho de hacerlo; hay estándares, había advertencias. Sin embargo, no lo pudo hacer. Es demasiado compasivo, se compadece de su empleado, y no puede encontrar la fuerza para hacerlo.

O piensen en un padre o madre que han advertido a su hijo de las consecuencias de hacer tal cosa. Y el niño aun así lo hace, y los padres no pueden hacerlo, no pueden cumplir sus amenazas. Hay a veces esta debilidad, hay a veces compasión.

Congregación, no se dan cuenta de que uno no puede dirigir una empresa con debilidad, con esa piedad. Debe haber reglas, y deben ser cumplidas. ¿Qué del Señor? ¿Hay situaciones donde el Señor dice “Yo no lo puedo hacer”? “Tengo derecho a matarlos y echarlos en la condenación eterna. No lo puedo hacer.” En un sentido, sí.

Texto: Oseas 11:8-9

“Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.”

Tema: Los anhelos de Dios por Su pueblo

1. Su anhelo por Israel
2. Su anhelo por los malvados
3. Su anhelo por Su pueblo

Primer pensamiento. Dios anhelando a Israel.

Congregación, no lo pudo hacer. A veces lo vemos en la Biblia, donde dice que el Señor se arrepintió de ello, y no lo hizo. Amós 7:6 *“Se arrepintió Jehová de esto: No será esto tampoco, dijo Jehová el Señor.”* O piensen en Jonás en Nínive. Jonás 3:10 *“Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.”*

Entonces Dios es un Dios compasivo, y es también a la vez justo. No hay debilidad en Él, sino que es Dios del pacto. Por lo tanto, hay cosas que no puede hacer por Su misericordia en el Señor Jesucristo. Hoy vamos a ver un ejemplo de ello, de la compasión del Señor.

La nación de Israel se dividió en dos partes; el norte y el sur. Al norte se llamaba Efraín o Israel, las diez tribus; y al sur Judá, las dos tribus. Oseas predicaba al país norte. En esa época había todavía mucho del pueblo verdadero de Dios en el sur, pero en el norte ya no. Véanse versículo 12 *“Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.”* Así que, en Judá hay fidelidad aún al Señor, y no en el norte. En vez de servirlo, hay hostilidad contra el Señor y contra sus leyes. De eso está hablando el Señor.

En versículo 1 el Señor compara a Israel con un niño. *“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.”* Niños, ¿lo pueden entender? Llamado un muchacho; Israel era un niño en su tiempo en Egipto. Es también llamado un niño huérfano. Dios ahora dice, “Yo voy a adoptarlo; voy a sacarlo de Egipto y llevarlo a casa, al país de Israel.” Dice además que amó al niño, entonces esta adopción fue con amor. Este capítulo es muy personal, es el Señor hablando. Muchas veces Dios dice “yo”. *“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé”*. ¿Ven la comparación? Imagínense un padre, llevando la mano de su hijito, enseñándole con paciencia caminar. Ambos están contentos, disfrutando del tiempo. Vs 3 *“Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.”* Dios llevaba a ese niño, enseñándole y cuidándolo, pero el niño no se dio cuenta de que Dios lo estaba cuidando. Entonces, en la primera parte del capítulo, Dios está recordando a Israel de esta verdad; de Su cuidado paternal y amor sobre él, el hijo adoptado por Dios.

Sin embargo, vemos al niño rechazando el cuidado de Dios. *“Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí”* (vs 2). Dios le llama a través de sus profetas, pero el niño está rechazando al Señor.

“Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor” (vs 4). A veces los padres ponen a sus niños una cuerda para cuidarlos y guiarlos, así es la foto. *“Y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida”* (vs 4b). Eso es difícil de entender, pero creo que quiere decir lo siguiente: La imagen está cambiando. Primero se refirió a un niño, ahora a un buey, un animal. Se usaba el yugo con los bueyes para trabajar, tanto en el campo para jalar un arado, como también para trillar el grano. Se ponía el yugo encima del

animal para prevenir que inclinara la cabeza y comiera el grano. Ahora, cuando era el tiempo, sacaron el yugo y le permitieron comer algo.

“Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas; las consumirá a causa de sus propios consejos. Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí”. Entonces este pueblo del Señor, tan cuidado que fue, tan privilegiado, está adherido a la rebelión. Así son ellos. Así es este pueblo llamado “mi pueblo”. Israel era Su hijo adoptado de Egipto y llegó a ser Su pueblo, pero estaba adherido a la rebelión contra Él.

Muchas veces vemos este término “mi pueblo” en la Biblia. Les doy algunos ejemplos. Jeremías 2:13 *“Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”* Entonces el Señor les está culpando que están haciendo estos dos males contra él. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo pueden abandonarme a mí, la fuente de agua viva, después de haberles dado tanto de lo que querían, llamándoles mi pueblo?

Salmos 81:11 es otro lugar: *“Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí.”* Me odiaban, me dieron la espalda, no tenían uso ni deseo por mí, dice el Señor. Isaías 1:3 *“El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.”* Mi pueblo no se da cuenta, mi pueblo no piensa, es tan hostil y frío de corazón contra mí.

Y, sin embargo, aunque el Señor los sacó de Egipto, les alimentó, les habló, y al fin tenía que quejarse de ellos, “Mi pueblo está adherido a la rebelión”, el Señor no lo pudo hacer. No pudo destruirlos. Después de todo, era Su pueblo. *“¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.”* Entonces se ve a un hijo tan desviado, alguien que hace tanto para lastimar a su Padre y no lo escucha, mereciendo volver a Egipto abandonado, y sin embargo, el Señor dice “No lo puedo hacer. No puedo dejarlos. Son mi pueblo, tengo compasión de ellos. Mi corazón se conmueve dentro de mí.” Hay un profundo sentimiento de compasión, algo ardiendo en el corazón de Dios.

“No ejecutaré el ardor de mi ira.” ¿Ven eso? Hay ira dentro de Dios, ira fuerte. Esta palabra usada para ira se usa solamente para el Señor; para la ira divina, perfecta, y santa de Dios. Dice más bien un ardor de ira contra ellos. Y, sin embargo, el Señor dice “No los puedo abandonar. No puedo olvidarlos. ¿Cómo? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma? He destruido a Sodoma y Gomorra, a Adma y Zeboim. Pero no lo voy a hacer a Israel. No lo puedo hacer.”

¿Lo ven? ¿Es eso todavía la verdad hoy? ¿Sigue así aún? Sí. El pueblo de Israel es todavía un pueblo especial, y el Señor no se ha olvidado de ellos. Romanos 11:1-5 y 28-29 *“Digo, pues:*

¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

“Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.”

Irrevocable es la decisión y llamamiento de Dios. No puede cambiar Su decisión acerca de ellos; son Su pueblo. Así que Dios anhela a Su pueblo y Su corazón se conmueve dentro de sí, se inflama toda su compasión por ellos, no ejecuta el ardor de Su ira.

Vemos la ira no ejecutada más veces en la Biblia. Consideren a José. Él tenía derecho a matar a sus hermanos, ¿no es cierto? Ellos vinieron a él, los reconoció, habló con ellos, y Génesis 43:30 *“Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.”* Entonces José tenía ira contra ellos, y al mismo tiempo se compadeció por ellos, especialmente por Benjamín.

Dos ejemplos de los Salmos. Salmo 145:8 *“Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia”*. Salmo 85:3 es muy adecuado para este tema, *“Reprimiste todo tu enojo; Te apartaste del ardor de tu ira.”*

Así que, hoy en día también, el pueblo de Israel es un pueblo especial. La elección de Dios es irrevocable. Dios continua con ese pueblo hasta el fin, lo cual leemos en Romanos 11. Entonces hay anhelo en el corazón de Dios, se inflama toda su compasión, y por eso hay aún esperanza para ese pueblo. El Señor continuará obrando entre ellos.

Nuestro segundo pensamiento. El anhelo de Dios por los malvados.

Cuando viene el Señor al corazón de un hombre inconverso, cuando abre su corazón, cuando lo resucita espiritualmente y empieza la obra de salvación, ¿Cómo se siente esa persona? ¿Alguna idea? Hagamos una lista breve de las cosas que siente el pecador cuando el Señor lo está arrestando. Primero, un profundo respeto por el Señor. También empiezan amar al Señor porque el Señor derrama amor en sus corazones. Empiezan a llorar por sus pecados, tienen pena por ellos. Hay además temor, deseo, vergüenza, tristeza, arrepentimiento, y también confianza.

Pero hablemos un rato del temor. No es un miedo servil que siente el pecador. Es un cierto tipo de temor y tristeza que siente el pecador. Es una tristeza según Dios, un temor mezclado con reverencia y amor. ¿Por qué tienen un temor y tristeza profundo? ¿Será porque el látigo de la ley les ha golpeado en la espalda? No. Romanos 2:4 "¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" Vemos entonces que es la bondad de Dios que quebranta el corazón del pecador.

Esto es lo que vemos también en este capítulo de Oseas. Se trata de Israel, pero vemos a la vez quien es Dios. Dios no solamente lo es para Israel, sino un Dios que predicamos al mundo entero. Así Oseas 11 no solamente nos muestra como trata con Israel, sino nos muestra quién es. Dios es un Dios de compasión, un Dios que no inmediatamente ejecuta el ardor de Su ira, sino que puede aplazar y esperar. Es tardo para la ira y paciente. No ejecutará el ardor de Su ira, sino que está esperando. ¿Esperando para quién? Para ti. Para los malvados e inconversos. Jesús también vio las multitudes inconversas y fue movido a compasión por ellos. Tan perdidos, necios, e inconversos.

"No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín;" ¿Por qué no? Lean la siguiente parte del versículo *"porque Dios soy, y no hombre."* Esto es el evangelio este día para pecadores que no merecen vida y gracia. El Señor habla de un ardor de Su ira. Él está tan enojado por el pecado y el hombre pecador está bajo Su maldición. Pero Él aún está esperando. Él dice, "soy Dios y no hombre."

Humanamente hablando suena algo raro. Si estuviéramos nosotros en lugar de Dios, diríamos, "Ha terminado, ya no habrá oportunidad. No puedo verlos ni soportarlos más." El Señor los habría echado fuera en la condenación eterna. Pero el Señor puede esperar, no aun ejecutando el ardor de Su ira, porque Él es Dios y no hombre.

El Señor está mirándote este día y te está diciendo "Te conozco. Se en cuales pecados estás viviendo, quizá en secreto. Y tengo derecho a destruirte por ellos. Pero no lo voy a hacer porque Dios soy, y no hombre. No soy como tú." ¿Hay alguien entonces que duda si Dios está dispuesto a salvarlo? Quisiera enfatizarlo este día "Soy Dios, y no hombre, el Santo en medio de ti." Quizá seas alguien injusto, enojado, irrazonable, pero Dios no es así.

Dios es justo y bondadoso y leemos que la bondad de Dios guía al arrepentimiento. Por eso esperamos, que alguien sienta algo de la extrema bondad de Dios que aún no está ejecutando el ardor de Su ira. Que les pudiera convencer de esto: de que el Señor tiene aún pensamientos de paz, de que aún es un Dios que desea hablarles, oírlos y recibirlos. Aún no los quiere destruir sino está esperándolos. ¡Eso es algo!

En conexión con Su declaración de ser Santo, quisiera considerar lo que oró Ana en 1 Samuel 2:1-2. *“Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, Mi poder se exalta en Jehová; Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, Por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro.”* Ana canta de que no hay alguien como Él. Él es tan distinto, tan único, no es como nosotros, sino es Dios, y no hombre. Eso es el sentido de la palabra *santo*, una palabra adecuada aquí que describe como ninguna otra palabra que Él es Dios y no hombre. Muchos piensan que la palabra quiere decir solamente puro, pero su principal significado es *“distinto, único, especial, y diferente.”*

Así el Señor dice al pueblo de Efraín *“Me has provocado a la ira. Sin embargo, a pesar del ardor de mi ira, no lo voy a ejecutar. Soy Dios, y no hombre.”* Podemos tener mal genio y ser personas que se enojan y se encienden fácilmente. Pero el Señor es tan diferente, aún después de que el pueblo de Israel, habiendo sido cuidado y privilegiado, no está escuchando a los profetas, ni reconociendo el Señor. A pesar de su ingratitud durante años el Señor dice, *“Aun estoy esperando. Se inflama toda mi compasión.”*

A veces escuchamos de la muerte de un joven por accidente o enfermedad. En nuestra experiencia esto puede aumentar la realidad de nuestra muerte algún día. Tan fácilmente alguien (y no solamente un joven) podría hacer alguna tontería, u otra persona lo podría hacer, y de repente es el final de su vida. Pero ahora el Señor dice, *“Aún no. Te he cuidado hasta este punto. Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre.”*

Cuando el Señor da conversión se da cuenta de esto. Uno ve lo que el Señor podía hacer, y que no hizo, y se sorprende en gratitud preguntando *“Señor, ¿cómo es posible que aún vivo?”* Y el Señor responde *“porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré en la ciudad.”* Que gran bendición, que gran privilegio tener al Señor tan cerca.

Conocen la visión de Isaías en capítulo 6. Las faldas de Dios llenaban al templo y Isaías vio a alguien sentado sobre un trono. Vio además los serafines. *“Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”* (vs 3). ¿Qué querían decir cuando daban voces de tres veces, *“santo, santo, santo”*? Se sorprendían y dijeron, *“¡Nunca hemos visto a alguien como Él! ¡Él es Dios, y no hombre! Santo, el Santo de Israel.”*

Así que, no solamente les predico que Dios es puro, demasiado puro de ojos para poder tener comunión con pecado, pero que Dios también es un Dios de compasión. Un Dios único que puede esperar. Joel 2:13 dice *“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a*

Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo.” Entonces el castigo que merecieron y lo que Dios planificó no es ejecutado.

Probablemente el versículo más fuerte en la Biblia acerca de esto es de Isaías 48:9 y 11. Ahí vemos seis razones mencionadas por qué Dios dice “Espero. Aun no lo haré. Voy a diferir.”

1. *Por amor de mi nombre diferiré mi ira* (vs 9)
2. *Para alabanza mía la reprimiré para no destruirte* (vs 9)
3. *Por mí* (vs 11)
4. *Por amor de mí mismo lo haré* (vs 11)
5. *Para que no sea amancillado mi nombre* (vs 11)
6. *Y mi honra no la daré a otro* (vs 11)

Así el Señor puede decir “aún no. No lo ejecutaré aún.” ¿Por qué no? “Porque soy Dios y no lo hago, por mí.” ¡El Señor ha sacado razones de Sí mismo para esperar! ¡Qué bendición!

Oseas 11:10-11 *“En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente. Como ave acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.”* “Yo los preservaré, pero temerán.” El Señor rugirá como león para que tiemblen. Le alegra al Señor cuando el pueblo se alegra con temblor.

Acudirán como un ave de Egipto, y como paloma de Asiria. Hay varios significados ahí. Algunos dicen que es la velocidad (así se traduce en Español), diciendo que la gente tan rápido que el ave será devuelta a la tierra prometida. Otros dicen no, sino que apunta a la dirección conocida; aves como la paloma saben a dónde ir, y así el profeta dice que la gente sabrá cual camino tomar y que el Señor será el camino para ellos.

Otros más argumentan que no es una expresión de velocidad ni de dirección sino de temor. Dicen que es la imagen de un ave temblante y temeroso. Así es que el Señor obra en el corazón. Él pone ahí ese temor y ese arrepentimiento al ver la bondad de Dios cuando Él obra. ¿Alguna vez hemos temblado bajo la consideración de Dios? *“vendrán temblando desde el occidente ... y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.”*

Dios anhelando a su pueblo. A Israel, y a los malvados. El Señor dice en Isaías 65:2 *“Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos.”* Hay personas, también en la iglesia esta mañana que andan en pos de sus pensamientos. Hacen lo que les placen, saben cómo hacerlo, y probablemente saben cómo esconderlo aún de otras personas. ¿Qué les dice el Señor? ¿Les manda a salir de aquí, ya no queriendo cuidarlos? ¡No! Dice *“Estoy extendiendo mis manos todo el día a un pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos.”* ¡Él no está ejecutando el

ardor de su ira! Por lo tanto, cuando tengan tiempo durante esta semana, abran sus Biblias nuevamente a Oseas 11 y mediten en lo que contiene. Aún está esperando el Señor; aun no ejecuta el ardor de Su ira. Él aún continuará con Su obra de salvar a un pueblo por amor de Sí mismo.

Nuestro tercer pensamiento. Su anhelo por Su pueblo. **Primeramente, vamos a cantar Salterio 398:2-3.**

Oseas habla a Efraín, al pueblo de Israel. Hay un mensaje ahí por los inconversos y malvados también, porque nos dice algo de quien es Dios, no ejecutando aún el ardor de Su ira. Pero Israel es también un ejemplo del pueblo de Dios, de los convertidos y salvos. Así también lo pueden leer. *“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.”*

El Señor los salvó de la casa de servidumbre del pecado, ¿no es cierto? Así podemos afirmar que este mensaje es también para el pueblo de Dios. El Señor los ha cuidado, los ha adoptado, les está alimentando y preservando. El Señor ama a su propio pueblo con un amor eterno. No podemos quejarnos del Señor. *“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”* (Jer. 31:3). Son atraídos a Él con este eterno amor.

Sin embargo, este pueblo de Dios, amado por Él, permanece tan necio. Así Pablo escribe en Romanos 7:14 *“Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado.”* Los hijos de Dios permanecen pecadores, permanecen entristeciendo al Señor. Pablo se queja *“Soy carnal, vendido al pecado.”* Así el pueblo de Dios tan a menudo se siente carnal. *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.”* No llegan al estándar de santidad que desean aquí en la tierra. *“porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago... Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí”* (Romanos 7:14-21).

Así el pueblo de Dios cae de nuevo en la idolatría, en la conformidad al mundo, en cualquier pecado. Pensamos en el pecado de la incredulidad o de los gálatas insensatos. Sin embargo, el Señor dice a ese pueblo que le está entristeciendo y apagando al Espíritu, *“Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.”* “No les puedo dejar; no les puedo destruir. No puedo hacer con ustedes lo que hice con Sodoma y Gomorra. No.” Dios no puede abandonar a Su pueblo; lo que Él comenzó, Él también perfeccionará hasta el fin. Él congrega, guarda y protege a Su pueblo. ¡Qué bendición!

El pueblo de Dios cae en pecado. También ellos escuchan el león rugiendo, saben lo que es venir temblando como la paloma. Pero el Señor los pone de nuevo en sus casas, haciéndolos volver a la tierra prometida de Su favor. Sí, este pueblo tiene aún muchos problemas. Piensen

en Apocalipsis 2:4 *“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.”* Ellos han dejado a su primer amor, y el Señor podría justamente abandonarlos, pero no puede. No puede porque se ha comprometido, y su elección es irrevocable. O también en Jeremías 2:2-3 *“Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoraban eran culpables; mal venía sobre ellos, dice Jehová.”*

Pero Cristo, Él no se desvió. Se mantenía cerca de Su Padre sin pecar contra Él. Y el Padre no podía dejar a su pueblo sin castigarlos, pero tampoco podía dejar a su hijo sin castigarlo. Tuvo que castigarlo, poniendo el ardor de su ira sobre Su cabeza. No había otra opción. *“La ira de Dios contra el pecado es tan grande que, lejos de dejarlo impune, lo cargó en su amado Hijo Jesucristo”* (Liturgia Santa Cena). Oh, el ardor de esa ira fue ejecutado en Su propio Hijo. Y el Hijo fue voluntariamente, no saliendo de la cruz, sino absorbiendo hasta el fin el ardor de esa ira. Así Dios podía librar a un pecador en una manera justa.

Mi querido oyente, nunca olvide esto: si usted descuida una salvación tan grande, no escapará el ardor de esa ira. Será terrible porque Él es Dios y no hombre. No puede dejar el pecado impune. Él no es débil. Puede ser que un jefe sea débil en despedirle a alguien, puede que un padre sea débil en no disciplinar a su hijo, pero el Señor es consecuente y siempre hace lo justo.

Una cosa más antes de terminar que es medio difícil; no lo entiendo bien yo mismo. Oseas 11:1 es citado en Mateo 2:15 *“y estuvo (Jesús) allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo.”* Entonces, como lo entiendo, el Señor Jesús es el representante del pueblo de Israel y estaba en Egipto con sus padres hasta la muerte de Herodes, cumpliendo la profecía *“De Egipto llamé a mi Hijo”*. Entonces en el vínculo al Nuevo Testamento vemos que se involucra al Señor Jesús. Es el Señor Jesús que está librando a Su pueblo de sus pecados.

Congregación, el Señor dice este día, *“Yo no lo puedo hacer.”* Él no puede abandonar a su pueblo escogido. Pero, si usted sigue descuidando esta salvación está jugando con fuego. Lo que hace es peligroso. Por lo tanto, le ruego, no lo deje a Él. Él dijo *“Buscadme, y viviréis”*. Cristo no se desvió; por lo tanto, no mereció ser abandonado. Pero el Señor ejecutó el ardor de su ira, echándolo sobre Su Hijo para que usted pueda oír este día que Él es Dios y no hombre, y para que pueda oír que se inflama toda su compasión y que Él está llamando a un pueblo rebelde venir a Él.

Amén.